

---

## La alienación en el Lukács tardío: post-fascismo y manipulación refinada

Mesa 52: Teorías críticas del neoliberalismo neo-fascista

Juan Bautista Ballestrin. Licenciado en sociología – UBA, [juanballestrin@outlook.com](mailto:juanballestrin@outlook.com)

### Resumen

En *Ontología del ser social: la alienación*, Lukács formula, en una ontología marxista, qué es la alienación: un proceso multidimensional de particularización del sujeto, con una consecuente deformación de su personalidad. A su vez, el autor concretiza su planteo en vistas a un contexto socio-histórico determinado: el capitalismo avanzado. Este es un capitalismo que manipula refinadamente, produciendo un ser humano brutalizado y brutalizador. Según la propuesta de Lukács, la brutalización, como tipo de alienación, cristalizó inicial y fuertemente en los capitalismo fascistas del siglo XX, y fue profundizado en el período de post-guerra. El resultado: una continua pérdida de sentido para la vida humana.

En esta ponencia, desarrollaré en detalle los conceptos y procesos bosquejados anteriormente. A su vez, intentaré establecer relaciones entre la postura de Lukács y la más reciente de Rahel Jaeggi. Así, quizá pueda plantear algunos ejes, para pensar, al sujeto alienado en el capitalismo actual.

**Palabras claves: alienación – capitalismo – fascismo – manipulación**

### 1. Introducción

En la presente ponencia deseo sostener que, a partir de algunos escritos tardíos del filósofo social húngaro György Lukács, podemos extraer ciertas categorías para evaluar al capitalismo en su variante neo-fascista. Mi trabajo representa principalmente una lectura y un intento de sistematización teórico-conceptual de dos capítulos de *Ontología del ser social* de aquél autor. Por este motivo, iré concatenando determinados elementos presentes en

---

dicha obra, de manera que sirvan como punto de partida para trabajos de investigación que aborden temáticas aún más específicas sobre el capitalismo contemporáneo.

El objetivo del primer apartado es observar qué es el ser social, cómo se forma, y cuáles son sus principales características. El del segundo es mostrar qué es la alienación, en tanto formación degradada de la personalidad. En el tercer apartado intento concretizar los esquemas previos en vistas al contexto histórico analizado por Lukács. Finalmente, en el cuarto apartado bosquejo una breve relación temática entre el planteo lukácsiano y el más reciente de la filósofa alemana Rahel Jaeggi, enfocando su libro *Alienation*.

## **2. El modelo del ser social: el trabajo como génesis de la conciencia, del valor y del sentido**

Conviene empezar definiendo qué es el ser social: una unidad ontológica que expresa al género humano en su conjunto. Analíticamente, este conjunto presenta dos polos: totalidad e individualidad. Así, ambos entran en contradicción constante en el proceso histórico, de manera que el ser social se presenta como una unidad dialécticamente contradictoria.

El ser social recibe su forma a través del trabajo. En *Ontología del ser social: el trabajo*, Lukács (2016) sostiene que el trabajo representa un “salto” en el desarrollo del género humano: salto desde la mera organicidad (ser orgánico, natural) hacia el ser social (ser que se reproduce conscientemente; ser que razona, que trabaja racionalmente, que posee una conciencia autónoma; ser que habla, es decir, que se comunica a través de un lenguaje; ser que valora; ser que otorga sentido). En esta teoría, el trabajo es la actividad del ser humano que le permite a este realizar aquél “salto” hacia el ser social. Esto es denominado “proceso de hominización del ser humano” (Lukács, 2016: 60), permitiéndole a este entrar en una fase nueva de la historia, superior a la de la animalidad. Desde luego, este “salto” se realiza a través de un proceso histórico extenso. En el presente escrito nosotros nos ubicamos en el momento en que el género humano ya ha realizado dicho “salto”, es decir, en su faceta social.

Para comenzar a introducirnos en esta propuesta, observemos que el trabajo se compone de dos momentos: el momento teleológico y el momento causal. El primero indica la posición mental de un fin, la indagación de los medios para realizarlo y, eventualmente, la actuación sobre dichos medios en pos del fin. El ámbito donde el ser social trabaja es,

originariamente, la naturaleza. Como sabemos, la naturaleza opera a través de leyes necesarias, a las que el ser social debe acomodarse, someterse, procurando utilizarlas correctamente para la realización del fin. Es este, entonces, el momento causal del trabajo, dado que la naturaleza opera causalmente, con una necesidad del tipo “si... entonces” (Lukács, 2016: 90).

En este marco podemos observar cómo el trabajo es la instancia genética de la conciencia, del lenguaje, del valor y del sentido. Para ver claramente esto, digamos que la razón de ser del trabajo es la reproducción: el ser social trabaja con el fin de reproducirse. Pero lo hace racionalmente, esto es, a sabiendas de esa necesidad. Con esto se conecta la génesis de la conciencia en el trabajo.

Lukács (2016: 78) postula que el trabajo “es la realización de la posición teleológica como un producto adecuado, pensado y deseado”. Pensar y desear un objeto, y adecuar la propia voluntad para conseguirlo, implica una actividad consciente que, a ojos del autor, se diferencia de manera notable respecto de la consciencia animal. Esta actividad consciente es precisamente la de “reflejar” la realidad en la propia mente; sin este reflejo, no hay teleología posible sobre ninguna causalidad. Podemos plantear que el trabajo es la instancia que separa al sujeto del objeto produciendo a la conciencia que, como *medium* mediador, vuelve a unirlos posibilitando la actividad del sujeto sobre el objeto. Según la propuesta de Lukács (2016: 98), la importancia de la conciencia en el trabajo se expresa en que esta permite al sujetoreflejar lo más objetivamente posible la realidad, es decir que lo incita a realizar “el empeño en descartar todo lo meramente instintivo, emotivo, etc., que podría perturbar la comprensión objetiva. Con ello se produce, precisamente, la prioridad de lo consciente sobre lo instintivo, de lo cognoscitivo sobre lo meramente emocional”.

En este marco, Lukács (2016: 99) sostiene que hay una “transformación del sujeto que trabaja”. Se trata, en primer lugar, de la “objetivación” del sujeto en tanto movimiento desde su interioridad hacia la naturaleza objetiva. En segundo, del movimiento contrario: la “enajenación” es el efecto de retorno de la naturaleza sobre el sujeto; aquí el sujeto incorpora la ajenidad del mundo, la hace propia y se vuelve él para él mismo un ser ajeno, por lo menos respecto del que era antes del trabajo. A su vez, si el trabajo es realizado con otros, la ajenidad que incorpora el sujeto es la necesidad de comunicación para la cooperación en el proceso de trabajo (lenguaje). Además, en el trabajo hay un

reconocimiento subjetivo sobre la importancia que representa su producto; trabajamos en pos del fin porque lo valoramos de antemano, por lo menos, como valor de uso. El trabajo es así la génesis del valor; gracias al trabajo el ser social posee valores y deviene, a lo largo de la historia, en ser moral. Finalmente, el trabajo es la génesis del sentido: en el trabajo conducimos nuestra actividad según las leyes de la objetualidad; captamos conscientemente la constitución natural del objeto sobre el que trabajamos, y orientamos nuestra conducta según sus leyes. En efecto, la causalidad objetiva nos brinda la pauta de qué dirección ha de tomar nuestra actividad para cumplir el fin que nos propusimos al iniciar el trabajo. En otras palabras, en el trabajo adquirimos la capacidad de orientarnos según el sentido de las cosas. Así, la necesidad “elemental y primitivamente humana” de “conceder sentido a la existencia, a la marcha del mundo, aun – y esto, en primera línea – en los sucesos de la vida individual” tiene su origen en el trabajo (Lukács, 2016: 63-64).

En este marco, podemos entender el hecho de que Lukács (2016) no solo considere al trabajo como momento genético del ser social, sino que también lo conciba como “modelo” del mismo, por lo menos en dos sentidos: como modelo de la praxis, y como modelo de la totalidad. Así, que el trabajo sea modelo de la praxis del ser social significa que podemos entender e indagar críticamente a la segunda a través del primero, ya que la constitución de este refleja la de aquella: “el trabajo se convierte [...] en modelo de toda praxis social en la medida en que en esta – aun cuando a través de mediaciones muy diversificadas – se realizan siempre posiciones teleológicas, en última instancia, de orden material”. La actividad de la conciencia, el hablar, el otorgar valor y sentido, son todas ellas acciones que encuentran su modelo en el trabajo “ya que el trabajo, de acuerdo con su ser, es la forma originaria de estas posiciones” (Lukács, 2016: 62).

Este esquema, necesariamente abstracto, puede completarse en la siguiente dirección: el trabajo será modelo de toda praxis social, se trate esta de una praxis más simple o más compleja, determinada por el grado de desarrollo del ser social. Es que el trabajo, siempre de acuerdo a Lukács, “tiene que desarrollar formas más complejas a partir de sí mismo, a partir de la peculiar dialéctica de su constitución”. El ser social se desarrolla constantemente a través del trabajo, a través del trabajo acumulado por el género. Sin embargo, la propuesta del autor es que el trabajo será un modelo de toda praxis “incluso cuando [en ella] se presentan mediaciones amplias, múltiples y complejas” (Lukács, 2016: 104). La categoría analítica propuesta por Lukács (2016: 115) aquí es la de “identidad de la identidad y no

identidad”, la cual señala que siempre habrá elementos similares y disímiles de toda praxis en relación al trabajo. Sin embargo, estas similitudes y diferencias mostrarán “la afinidad esencialmente ontológica” entre toda actividad social y su forma originaria (Lukács, 2016: 62).

Señalemos ahora el segundo sentido en que el trabajo es modelo del ser social, es decir cómo éste refleja la constitución de la totalidad. Como vimos en el párrafo anterior, el trabajo genera a partir de sí mismo formas siempre más complejas del ser social. La división social del trabajo es el proceso en el cual se expresa de manera más cristalina esta complejización. Aquí, la totalidad trabaja por la misma necesidad, esto es, reproducirse. La forma en que lo hace encuentra, no obstante, una complejización: la posición teleológica es ahora social, es decir, está determinada por la sociedad. Lukács (2016: 104) llama a esto “posición teleológica secundaria”, categoría que muestra el carácter ahora derivado del trabajo, derivado de la totalidad. Así, en la medida en que cada posición teleológica secundaria debe realizarse necesariamente en el mundo objetivo, constatamos que la totalidad misma cuenta ahora con los medios en que se realiza cada posición teleológica. Los medios sociales de producción son, así, el sitio objetivo en donde el ser social individual realiza su trabajo.

Llegamos así a la estructura económica del ser social; concreticemos aquí su funcionamiento. Al decir que el trabajo es el modelo del ser social, y sabiendo no solo que el trabajo se compone del elemento teleológico y del elemento causal, sino también que la estructura económica es ella misma esa instancia causal, recuperemos la categoría con la que esta opera: la ley necesaria “si... entonces”. En esta línea podemos plantear que la estructura económica funciona con necesidad. Esto tiene dos sentidos: por un lado, que su funcionamiento está determinado por leyes; la economía existe antepuesta al individuo que trabaja, igual que la naturaleza; el individuo no la puede cambiar, sino que debe amoldarse a ella. Por otro lado, la economía necesita, es decir requiere que se la ponga en funcionamiento: obliga a los individuos a que la realicen, se les impone. En *Ontología del ser social: la alienación*, Lukács (2013: 41) sostiene que el proceso económico “se vuelve necesario, cada vez más independiente de la voluntad, de los deseos etc. de los hombres individuales”. Esta cita no solo justifica los dos sentidos en los que sostengo que la economía opera con necesidad (legal y coercitiva), sino que nos da paso también para una concretización del segundo sentido. En efecto, la economía coacciona al ser social a que la

realice, y esto es caracterizado por Lukács con la categoría “bajo riesgo de ruina”: el ser social está en una situación tal en la que si no trabaja socialmente, difícilmente pueda reproducirse. Es a través del “riesgo de ruina” que la economía se impone y obliga a los individuos a realizar las posiciones teleológicas secundarias, esto es, a trabajar. Veremos a continuación cómo se realiza este proceso, y con qué consecuencias.

### **3. El trabajo social: la formación de la personalidad y la alienación**

Lukács (2013: 91) indica que existe una instancia mediadora entre la economía y la vida del ser individual, a través de la cual el “riesgo de ruina” llega hasta al individuo. Se trata de la “ontología de la vida cotidiana”: según el autor, “el *medium* mediador entre la estructura económica universal de la sociedad y el hombre individual en cuestión es justamente este ser de la vida cotidiana”. Así, a través de esta categoría mediadora, podemos plantear que la estructura económica moldea la vida individual del ser humano, generando su “personalidad” (Lukács, 2013: 39). Es que los medios sociales de producción generan “capacidades” en los seres individuales; cada individuo debe ser capaz de realizar, teleológicamente, la cadena causal que la economía necesita que se realice. Los avances históricos en las formas de los medios de producción (división social del trabajo) generan, constantemente, nuevas capacidades dentro del ser social. Así, la realización de diversas posiciones teleológicas por parte de cada uno de los individuos, posibilita el surgimiento de sus diversas personalidades. Lukács (2013: 39) indica esto de manera muy clara:

“el desarrollo de la personalidad depende también en muchos aspectos de la mayor formación de las capacidades individuales. Pues la división social del trabajo le plantea al hombre múltiples tareas, muy a menudo extremadamente heterogéneas, cuya ejecución satisfactoria exige del hombre, y despierta en él a través de ello, una síntesis de capacidades heterogéneas. Consideradas unilateralmente desde la perspectiva de la actividad social, estas parecen poder existir de manera yuxtapuesta e independiente. Pero dado que, como ya sabemos desde hace tiempo, el hombre individual constituye ontológicamente un polo fundamental del ser social, es precisamente inevitable en el plano ontológico que esta simultaneidad de tareas heterogéneas adquiere en el hombre individual la tendencia a su unificación, a su conexión, a su síntesis”.

En este punto debemos atender a lo siguiente: el concepto de personalidad de Lukács es uno de tipo complejo. Así, la personalidad, en tanto producto de la estructura económica,

---

puede aparecer como personalidad lograda, elevada, bien constituida, pero también como lo contrario, es decir, destruida, degradada, distorsionada, confundida. Aparece, así, en este segundo caso, el fenómeno de la alienación:

“el desarrollo de las fuerzas productivas es al mismo tiempo necesariamente el desarrollo de las capacidades humanas. Sin embargo, y aquí aparece a la luz del día de manera ostensible el problema de la alienación, el desarrollo de las capacidades humanas no acarrea necesariamente un desarrollo de la personalidad humana. Por el contrario: dicho desarrollo puede justamente mediante el mayor despliegue de capacidades individuales distorsionar, degradar etc. la personalidad humana” (Lukács, 2013: 31).

Para evitar, en este marco, una contradicción en torno a si la economía produce o no a la personalidad, sostengamos lo siguiente: la forma primigenia de personalidad que la economía produce es, precisamente, a la personalidad alienada. Lukács (2013: 54) llama a esta forma “personalidad particular” o “genericidad en sí”. En efecto, esta forma se presenta como un estadio inicial de la personalidad individual, y es tarea de cada individuo superar justamente este estado degradado y distorsionado. Así, cada individuo puede procurar elevarse respecto de este estado, en dirección a su “personalidad ya no particular” o “genericidad para sí”.

Respecto del primero de estos polos, Lukács (2013: 60) muestra el carácter espontáneo de su formación: “es una espontaneidad determinada, puesta en marcha por la producción, el modo en el cual las capacidades individuales se armonizan unas con otras, el modo en el cual el trabajo socialmente prestado se armoniza con la vida privada etc.”. Así, el autor destaca cómo “todo esto ocurre sin embargo esencialmente en el nivel de la genericidad en sí”. Pero Lukács (2013: 54) pone concretamente de relieve el hecho de que es la economía la que genera este tipo de personalidad: “la personalidad al nivel de la genericidad en sí no puede aparecer más que en la forma de una realidad que influye en el plano de la praxis para cumplir sus funciones en el proceso de la reproducción social”; en otras palabras, la genericidad en sí se origina espontáneamente para cumplir con un rol en el proceso productivo: esta es la personalidad originaria del ser humano, la cual está, según la conceptualización lukacsiana, alienada.

Respecto del segundo polo, Lukács (2013: 54) postula que “la genericidad para sí es producida por el mismo proceso total meramente como una posibilidad”. La genericidad para sí será la superación de la alienación pero, sin embargo, este proceso no se da

---

espontáneamente, sino que aparece solamente como posible: es tarea de cada individuo superar su alienación inicial y dirigirse hacia la genericidad para sí, hacia la no particularización de su personalidad. En este sentido, Lukács (2013: 91) pone de manifiesto el hecho de que “la lucha subjetivo-individual de liberación respecto de la alienación tiene un carácter esencialmente ideológico”.

#### **4. Ideología y capitalismo**

Con nuestra última aseveración, a saber, el carácter eminentemente ideológico de la posibilidad de superación de la alienación, entramos en contacto con los problemas de la ideología. En términos generales, la ideología es “el instrumento social con cuya ayuda son dirimidos, conforme a sus intereses, conflictos de los hombres que brotan del contradictorio desarrollo económico” (Lukács, 2013: 211). Como vimos, la ideología puede quitar al ser social de la alienación en la que cae a causa del conflictivo desarrollo económico; sin embargo, la ideología es también un instrumento que puede colaborar en la afirmación de aquella.

Por supuesto, cada sociedad contiene en sí a este conflicto ideológico; destaquemos entonces que la clase dominante suele intentar vencer en la batalla ideológica por medio de mecanismos que inducen al ser social individual “a concentrarse exclusivamente [...] en su aparente y aislada autonomía, es decir en su particularidad fijada como irrebasable” (Lukács, 2013: 235).

Como sabemos, la presente ponencia se interesa por la forma particular que adopta la ideología dominante en el marco del capitalismo avanzado. La característica más saliente de esta faceta del capitalismo es la amplia difusión del consumo para una capa cada vez mayor de seres humanos. Lukács (2013: 242) señala que el consumo se transforma ahora en un estilo de vida, en el que los individuos sufren una “presión moral” por consumir; la formación de la propia personalidad depende, en muchos aspectos, del tipo de consumo utilizado para reproducir la existencia, ubicada en dirección a alcanzar “consumos de prestigio”.

En esta línea, Lukács (2013: 243) determina que estamos ante un “capitalismo nuevo, universal y universalmente manipulado”. Así, la categoría de “manipulación” se refiere directamente a cuestiones ideológicas, precisamente en torno al intento por generar un “tipo humano burgués”, que se amolde y quiera vivir de acuerdo con aquél estilo de vida. Se trata,



en referencia a la ideología de la manipulación, del “planteamiento práctico acerca de cómo el hombre se torna en miembro activo de una sociedad” (Lukács, 2013: 243), y de cómo, es decir en qué dirección, debe la ideología de la clase dominante conducir este proceso. En este marco, Lukács plantea algunas referencias de las corrientes ideológicas que moldean la ideología capitalista luego de la Primera Guerra Mundial.

Destaquemos como hechos históricos puntuales de este período, por un lado, a la consolidación del capitalismo de tipo monopólico-imperialista. Por otro lado, el éxito de la Revolución Rusa, la cual hace parecer posible la revolución socialista a escala global.

En este contexto, Lukács (2013: 254) plantea que “la revolución pendiente, el miedo no completamente infundado a que esta persistiera de manera latente [...], hicieron de las clases dominantes de Europa central partidarias y patrocinadoras del fascismo, de las clases dominantes de las democracias occidentales, mientras fue posible, benévolas observadoras”. Es en este contexto que nace la ideología fascista, tema que aquí nos ocupa particularmente, puesto que, de acuerdo con Lukács, algunos rasgos de la misma son profundizados luego de la Segunda Guerra Mundial.

Para referirnos, entonces, a la ideología fascista, comencemos estableciendo que esta tiene la forma de una “causa social”, un movimiento ideológico que convoca al ser social a que lo apoye, lo considere valioso, lo defienda, etcétera. Lukács (2013: 254) considera que el seguimiento de una “causa” es un principio de elevación respecto de la propia particularidad, pero no de manera necesaria; por el contrario, una causa social puede también mantener fuertemente al individuo en su particularidad, en el nivel de su espontánea genericidad en sí. La ideología fascista se presenta como un caso de este estilo.

Para Lukács (2013: 255), la causa fascista consta de una “transformación consciente de los hombres”, dirigida en dirección del “hombre particular en su particularidad más extrema, a la vez sometida y desencadenada”. Las formas sociales de esta transformación pueden observarse atendiendo a lo que Lukács (2013: 256) considera “cosmovisión del hitlerismo”:

“el soldado debe sentir más miedo por su suboficial que por el enemigo. El período de Hitler lleva esta actitud vital a su plenitud más desarrollada: desencadena en sus partidarios y súbditos todos los malos instintos de la particularidad, también aquellos, e incluso ante todo aquellos que suelen ser reprimidos, en la cotidianidad normal,

también por el hombre particular promedio. Su aporte social consiste meramente en el hecho de que esta “liberación” en las direcciones señaladas por el hitlerismo se canaliza correspondientemente como unidad de pisar y ser pisado, de la brutalización de otros y el miedo de ser uno mismo brutalizado. [...] en ello [debió] surgir como dominante una mezcla de crueldad sin obstáculos y cobarde falta de responsabilidad, [...] por lo tanto el nivel más bajo de la particularidad fue obtenido y alcanzado”.

Lukács insiste en el hecho de que este tipo de alienación, si bien lleva el sello del nazismo, fue luego sostenida por el capitalismo norteamericano. Así lo plantea el autor: la ideología nazi imprimió en la ideología capitalista “algunos rasgos nuevos e importantes, que recién lograron desplegarse verdaderamente en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra” (Lukács, 2013: 255). Estos rasgos son los recientemente citados: el ser social del capitalismo avanzado está empujado a desenvolver sus malos instintos, a brutalizar y ser brutalizado, a mantenerse en la más cruel de las particularidades; en pocas palabras, se trata del “aferrarse de los hombres implicados a su particularidad sistemáticamente degradada y deformada en amoralidad” (Lukács, 2013: 256).

¿Cómo continuó esta tendencia la ideología norteamericana? Lukács (2013: 258) dirá sobre este punto que “a la manipulación brutal se le contrapone una refinada”; sobre este pasaje hablaremos en lo que sigue.

Lukács postula que la ideología nazi representa una manipulación “brutal” del ser social. Brutal también en el sentido de torpe, de bruto. Es demasiado evidente la manipulación nazi, a ojos de Lukács, puesto que se trata de “un mito”, aquél que defiende una “teoría racista oficial”, sostenida como bandera “en una reanudación intensificada y a conciencia barbarizada de los empeños irracionalistas de dominar el mundo a partir de la Primera Guerra” (Lukács, 2013: 256, 254). Es una ideología muy claramente, y aquél que la sigue, sigue a todas luces a una ideología.

En este marco, Lukács (2013: 257) observará “la continuación con variaciones intelectualmente racionalistas, político-democráticas de tendencias neoimperialistas importantes iniciadas en el fascismo”. Aquí empieza giro impuesto por Estados Unidos al movimiento ideológico nazi.

Destaquemos en primer lugar que la correspondencia entre ambas ideologías tiene un fundamento material: ambos son capitalismo imperialistas; tal es la base económica de ambas formaciones sociales, lo cual explica el hecho de que sean terrenos fértiles para el surgimiento y mantenimiento de tales ideologías.

En segundo lugar, vemos no obstante que “una abrupta contraposición domina por cierto la superficie visible”; es que en Estados Unidos “el mito fascista en tanto forma de pensamiento de una ideología es rechazado con desprecio”. Lukács (2013: PAG) dice algo importante en este contexto: “este rechazo [...] es universalizado en la dirección de que hubo de servir en tanto principio para el rechazo de principio de toda ideología, para la desideologización. De esta manera, ha de ser difamada desde el comienzo antes que nada toda ideología, toda tentativa de dirimir conflictos sociales con ayuda de ideologías”.

Aquellos contenidos de la alienación fascista, aquél desenfado particularista, propio también del capitalismo imperialista estadounidense, se mueve ahora en un contexto desideologizado:

“los hombres individuales han de actuar, al igual que sus formas de integración sociales, de manera “puramente racional”; entonces ya no hay ningún conflicto genuino, ningún campo de juego para ideologías: las diferencias puramente “objetivas” pueden ser reguladas de manera “puramente objetiva” mediante acuerdos, mediante concesiones racionales etc. La desideologización significa, por lo tanto, la manipulabilidad y la manipulación ilimitadas de toda la vida humana” (Lukács, 2013: 258).

Nos encontramos así en presencia de la manipulación refinada del ser social en el capitalismo avanzado. En pocas palabras, “la formación del hombre mediante una reducción organizativa, económica e ideológica en lo posible de todos los hombres individuales a sus barreras insuperablemente aparentes de la particularidad es la vez fin y consecuencia del sistema dominante” (Lukács, 2013: 260).

Para concluir, establezcamos que Lukács (2013: 268) identifica a la particularización de la personalidad con el sentimiento de la pérdida de sentido, el cual es una forma típica de la alienación individual en el capitalismo avanzado. En este marco, el autor postula que aquí el

ser social es afectado por el “aburrimiento”: “el aburrimiento en el hombre frente a un terreno vital sin sentido debe necesariamente surgir como un afecto dominante [...] como consecuencia de una concreta constelación socio-ontológica y no como mera propiedad psicológica de los hombres o de determinados tipos humanos”; así, un ser social que esté orientado “en forma exclusiva hacia los requerimientos de la particularidad debe producir, precisamente cuando parece estar satisfecho en sus requerimientos, con necesidad ontológica el aburrimiento de manera necesaria y masiva”. Y, para Lukács, “este es sin duda uno de los fenómenos ideológicamente más importantes en la vida actual de los países capitalistas desarrollados”.

## 5. Rahel Jaeggi y el problema de la alienación

Rahel Jaeggi es una representante actual de la Escuela de Frankfurt y, en diversas obras, intenta actualizar determinados conceptos “clásicos” de la Teoría Crítica en pos de recobrar su vigencia para el análisis crítico de las sociedades contemporáneas. Este es sin dudas el caso de *Alienation* (Jaeggi, 2014), publicado originalmente en 2013. En el presente apartado quisiera indicar algunos contenidos de dicho libro, tratando especialmente de mostrar algún tipo de correlación con la propuesta de Lukács.

El primer planteo a tener en cuenta refiere a la alienación como una pérdida de poder y una pérdida de sentido. En el primer caso experimentamos una falta de poder “tanto en relación a nosotros mismo como al mundo, el cual se nos ha tornado extraño [*alien*]: las relaciones alienadas son aquellas en las cuales estamos desempoderados como sujetos”. En el segundo, el mundo también se nos presenta extraño, pero como un “mundo carente de significado, al cual no podemos experimentar como un todo significativo” (Jaeggi, 2014: 23).

En esta línea, observamos que la categoría de alienación es un concepto diagnóstico, el cual describe relaciones carentes de significado y de poder, pero también realiza una crítica sobre ellas. Así, decir que una persona se encuentra en un estado de alienación implica evaluar ese estado. En este sentido, Jaeggi (2014: 32) indica que hay que describir el estandarte de dicha evaluación, aunque sin recaer en “esencialismos”: esto refiere a la crítica postestructuralista del concepto de alienación, según la cual, este concepto presupone una naturaleza humana perdida o degradada en y por medio de determinadas condiciones históricas, sociales y políticas, de manera que la crítica sobre la alienación

---

tendría como estandarte recuperar aquél estado natural y reconciliado consigo mismo del ser humano.

Atenta a la crítica postestructuralista, pues, Jaeggi sostiene que el estandarte sobre el cual debe partir la crítica de la alienación se sitúa en los procesos de formación de la voluntad. Este es un criterio “formal”, en el que observamos “el *Cómo*, no el *Qué*, de la voluntad”; así, debemos atender a si la acción o la relación del sujeto en y con el mundo expresa una “volición verdadera” y no una que esté “sujeta a constreñimientos” (Jaeggi, 2014: 34).

Sobre la base de este último punto se monta el problema de la manipulación. Jaeggi (2014: 119) se pregunta: “¿bajo qué condiciones deben tener lugar los procesos de formación de la voluntad para que estos cuenten como mi propia voluntad?”. En primer lugar, “la formación de mis deseos no deben ser debido a la *manipulación*” (resaltado en el original); más aún, “los deseos pueden ser auténticamente míos solo si he sido libre en su formación y si tuvieron lugar por fuera de la manipulación de otros”. Estas líneas nos permiten distinguir alguna continuidad temática con la postura de Lukács, a quien también le preocupa la manipulación sobre el estilo de vida de la persona, especialmente observado en sus elecciones y deseos de consumo.

Sin embargo, hemos de constatar aquí que Jaeggi considera que atender a la cuestión de la manipulación en los procesos de formación de la voluntad es solo una “precondición” de dicho análisis. Así, la autora sostiene que “la condición de la manipulación no es muy conducente dado que no podemos distinguir entre influencias manipulativas y no manipulativas. Ella empuja hacia atrás la pregunta sobre qué es *de uno mismo* y qué es *extraño* sin contestarla” (Jaeggi, 2014: 120). En este sentido, Jaeggi considera que la formación de la voluntad está siempre atada a nuestra interacción con otros, que lo que deseamos siempre tiene como referencia a otros, de manera que no existe un criterio claro para determinar qué de nuestra voluntad se encuentra manipulado y qué no. Así, “lo que necesitamos es una descripción positiva de qué significa no estar determinado por poderes extraños en lo que uno desea” (Jaeggi, 2014: 121); este es criterio que Jaeggi elabora a lo largo de *Alienation* y también en *Critique of Forms of Life* (Jaeggi, 2019) aunque, según mi modo de ver, sin un basamento lukácsiano considerable.

## 6. Bibliografía

---

Jaeggi, R. (2014). *Alienation*. Nueva York, Columbia University Press

Jaeggi, R. (2019). *Critique of Forms of Life*, Massachusetts, Harvard University Press.

Lukács, G. (2013). *Ontología del ser social: la alienación*. Buenos Aires, Herramienta.

Lukács, G. (2016). *Ontología del ser social: el trabajo*. Buenos Aires, Herramienta.